



TEATRO

Jaume Melendres

La boadissea

Título: «L'Odissea».

Adaptación: Albert Boadella.

Estreno: Parc de la Ciutadella (Barcelona), 22-9-79.

Compañía: Els Joglars. Grup Xalana.

Intérpretes: Jesús Agelet, Manel Barceló, Anna Briansó, Jordi Cano, Joan Faneca, Blai Llopis, Pep Maulini, Oscar Moltna.

Decoración y vestuario: Joan Guillén.

Asesor musical: Josep M. Duran.

Dirección: Doménech Retxach.

Escribo estas líneas a instancias de la dirección de la revista. Sostiene —tal vez con razón— que el lector tiene derecho a ser informado acerca de un espectáculo incluso en el caso, realmente insólito, en que el crítico aparezca como uno de los personajes de la obra en cuestión. Incluso si, con otros dos colegas, se ve literalmente ajusticiado por un hombre que conoció la cárcel a causa de su oposición a la pena de muerte.

Y en efecto, nada importaría que hubiese personas dispuestas a cortar las cabezas que piensan y, en especial, las que piensan diferentemente; nada importaría que este Albert Boadella, convertido en símbolo de la lucha por la libertad de expresión, niegue ahora, con decapitaciones, la libertad de expresión crítica (sin la cual no existe verdadera libertad creadora); nada —o muy poco— importaría todo eso si el espectáculo fuese muy bueno o, simplemente, bueno.

Entonces, el crítico lo diría en voz alta y, además de ser honesto y elegante, lo parecería.

Lamentablemente para el público y —en esta caso delicado— para el crítico, la «Odissea» es un espectáculo insidiosamente malo. Puede que merezca el nombre de «Odissea», dado que relata de modo grosero algunos de sus episodios más famosos sin retransmitir (en cambio) el profundo y armónico sentido de su lenguaje, poético y real al mismo tiempo. Puede. Pero Boadella —adaptador del texto, y sólo adaptador según el programa— no ha comprendido que sobre Joglars existe una memoria y existe un deseo teatral.

Los Joglars de ahora (Xalana, marca registrada por partenogénesis) son una tenue, triste caricatura de aquellos Joglars que se caracterizaron por su radical oposición al teatro más convencional —el de Capri, por ejemplo— y que hoy, en



Albert Boadella

cambio, se sumergen en este mismo teatro; que ninguna relación mantiene hoy con las noches más locas y lanzadas de Barcelona.

Es un teatro ideológicamente vacío, técnicamente primario, musicalmente irrisorio, culturalmente negativo. En términos claros y contundentes, esta «Odissea» es un **foc de camp** sin relación ninguna con aquellos memorables espectáculo que se llamaron «Cruel Ubris», «Mary d'Ous» o, incluso, «El diari».

¿Por qué motivo Boadella sigue concediendo su control de calidad a un espectáculo como éste? ¿Por qué se limita a cultivar los tópicos más sobados, a volar en jaulas de techo bajo?

Un clásico del melodrama

«Filomena Maturano»

Autor: Eduardo de Filippo. Versión de J.J. Arteche.

Director: Angel Fernández Montesinos.

Intérpretes: Concha Velasco, José Sazatornill,

Margarita García Ortega, Modesto Blanch,

Carlos Kaniowsky, Isabel Romero, Rosalía Dans, Antonio Cerro, Javier Viñas, José Antonio Armau, Javier Andonegui.

Teatro de la Comedia.



Concha Velasco

¿Quién se hubiera acordado de esta «Filomena Maturano», que ya se estrenó en Madrid hace más de treinta años, si no llega a ser porque la están poniendo en Londres, lugar al que acuden avispados españoles en busca de inspiración, como es el caso de Juan José Arteche? Ya se sabe que para este país un estreno con éxito en Londres es algo así como un aval bancario. Por eso vuelve ahora la tremebunda comedia de Eduardo de Filippo y seguramente, como dicen que ocurrió allá en 1947, tendrá mucho éxito.

Al lector le sonará «Filomena Maturano» por la versión cinematográfica que se hizo de ella: «Matrimonio a la italiana» y que vino a inaugurar una de las series características del cine italiano.

La comedia de Eduardo de Filippo es vieja. Pero como es un melodrama en toda línea, y como está construida con arreglo a los cánones más ortodoxos, conserva su gracia original siempre que para interpretarla se cuente con las personas idóneas. No hay que olvidar que Filippo construyó la comedia para lucimiento propio y de su mujer. En esta resurrección madrileña, «Filomena Maturano» ha acertado con dos intérpretes que son la sal y la salvación de la obra. Concha Velasco y José Sazatornill. Estamos ante una pareja de «divos» que pueden hacer de divos porque es lo que pide la obra. Se despañan a gusto y nos brindan una lección de interpretación dentro de ese peculiar juego que es el toma y daca de dos divos en una pieza